



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Albornoz, Mario

Manifiesto fundacional del Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Albornoz, M., Sebastián, J., Lavados, I., Sutz, J., Martín del Campo, E., D'ettigny, E., ..., Berruhet, D. (1997). *Manifiesto fundacional del Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe. Redes*, 4(9), 181-185. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1095>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Manifiesto fundacional del Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe

Durante el mes de junio de 1996 tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires el *Encuentro sobre Cooperación internacional para América Latina y el Caribe*, organizado por la Universidad Nacional de Quilmes y el CINDA. Como resultado de dicha reunión, un grupo de participantes¹ decidió la creación del *Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe* y encargó al Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Quilmes la redacción del manifiesto fundacional. A continuación se publica dicho documento.

Latinoamérica se encuentra ante un desafío: reiniciar, en el marco de un escenario mundial globalizado, un estilo de desarrollo económico, educativo, científico y tecnológico sustentable, que elimine uno de sus principales problemas: la inequidad social.

El escenario que los países latinoamericanos enfrentan hoy ha mutado radicalmente. A diferencia del contexto que presentara la década de los sesenta y los setenta, el mundo actual, asentado sobre la globalización de los procesos económicos y sociales, se organiza en función de una nueva dinámica: la competencia por explotar eficientemente los recursos y generar nuevos medios para la satisfacción de necesidades individuales y colectivas a menor coste y mayor calidad.

Esta dinámica no sólo afectó la percepción sobre las posibilidades de la ciencia y la tecnología, sino que ahora también transforma las economías nacionales, el desarrollo de las empresas, el papel del estado y el entorno global.

Ante este escenario, un nuevo contrato social entre el poder político y el poder económico parece estar desarrollándose. La empresa globalizada, con gran capacidad para dominar el cambio tecnológico, emerge como un actor social estratégico que está disputando a los estados la dirección y control de la economía mundial. El estado,

¹ Mario Albornoz, Jesús Sebastián, Iván Lavados, Judith Sutz, Enrique Martín del Campo, Enrique D'ettigny, Román Mayorga, Rubén Darío Echeverry, Carlos Martínez Vidal, Hernán Jaramillo, Paulo Santos, Rafael Kohanoff, Jacques Marcovitch, Ricardo Tichauer, Mario Weissbluth, Ignacio Ávalos, Juan Carlos Del Bello, Enrique Grunhut y Diana Berruhet.

fuerza del poder político, debe realizar nuevas alianzas con el poder económico.

Las empresas reclaman al estado normas de regulación del mercado laboral que faciliten su libertad de acción. A cambio, las empresas garantizan al estado que llegarán a ser competitivas en los mercados mundiales y que, debido a su mayor capacidad de innovación, contribuirán a la independencia tecnológica de la nación y al aumento de la riqueza. Sin embargo, en este escenario mundial actual hay excluidos y favorecidos. La integración tecnológica, económica y sociocultural entre las tres regiones más desarrolladas del mundo —Japón, con los nuevos países industrializados del Sur y Sudeste asiático, Europa Occidental y América del Norte— es más intensa y de mayor alcance que el conjunto de esas tres regiones y nuestros países menos desarrollados o de estos últimos entre sí.

Latinoamérica parece estar dispuesta a emprender el desafío señalado y transformar su posición relativa en el escenario global y competitivo emergente. De hecho, el período que se inicia en los noventa y que llega hasta nuestros días muestra una región latinoamericana que va saliendo de la crisis de la década del ochenta y que está intentando retomar su camino. Sin embargo, para trocar este impulso en una alternativa viable de desarrollo sustentable, Latinoamérica debe reflexionar críticamente sobre el marco conceptual y las estructuras institucionales, que todavía persisten, y que orientaron las políticas de desarrollo en las décadas de los sesenta y setenta.

En aquellos años, el pensamiento latinoamericano en ciencia y tecnología, concebido sobre la base de la teoría del desarrollo propuesta por la CEPAL, priorizó el enfoque económico para la identificación y el análisis de los problemas, creyó en un modelo lineal de innovación tecnológica y le adjudicó al estado un rol hegemónico en la planificación y ejecución de políticas.

Hoy sabemos que el escenario mundial ha cambiado, que el modelo lineal de desarrollo tecnológico se mostró insuficiente, que el estado debe asumir un nuevo rol y que los actores en condiciones de generar las capacidades científicas y tecnológicas para el crecimiento, no sólo no se vinculan como antes, sino que se han multiplicado.

También hemos aprendido que la realidad de nuestros países no puede transformarse por el solo hecho de replicar esquemas conceptuales y “paquetes institucionales” de los países desarrollados. Latinoamérica debe ejercitar la prudencia y tomar distancia crítica para no perder su autonomía. El modelo neoliberal y sus políticas de ajuste no puede ni debe ser la fuente de inspiración de un estilo de desarrollo pa-

ra los países de América Latina y el Caribe. Es necesario generar otra síntesis teórica, partiendo de las contribuciones contemporáneas e incorporando los elementos centrales de la problemática latinoamericana. Esta síntesis teórica debería construirse alrededor del aspecto más importante de nuestro contexto: la inequidad social, primer obstáculo para un desarrollo sustentable. Este problema no ha sido explícitamente abordado, ni como limitación al desarrollo científico y tecnológico, ni como un problema que deba resolverse a través de políticas científicas y tecnológicas adecuadas. Por lo tanto, el primer paso ante el desafío del presente consiste en construir un enfoque que asuma la idea del desarrollo con equidad como desafío principal, y que articule las dimensiones económicas, políticas y sociales del escenario actual, movilizan-do a la mayor cantidad de actores. Latinoamérica ha demostrado que no carece de imaginación. El reto es liberarla y combinarla con el conocimiento existente en nuestra búsqueda hacia formas creativas que contribuyan al progreso social de la región. Sólo de esta manera podremos aprovechar las tecnologías disponibles y las oportunidades que muestra el nuevo escenario mundial.

En este proceso la cooperación internacional científica y tecnológica está llamada a jugar un nuevo rol. Aunque no podemos pedirle a la cooperación la solución de todos nuestros problemas, ella adquiere un valor estratégico en dos sentidos posibles. En primer lugar, se transforma en una actividad clave para el desarrollo de las capacidades científico y tecnológicas endógenas a los países miembros de la región. En segundo lugar, es la condición para el armado de una red latinoamericana que vincule actores relevantes en el proceso de construcción de una estrategia de desarrollo autosustentable.

El proceso de cooperación internacional en Latinoamérica, así como el marco desde el cual pensáramos nuestros problemas, ha estado fuertemente vinculado a la visión que sobre el desarrollo y sobre el rol de la cooperación han tenido las fuentes de cooperación internacional. En la hora actual, esta visión muestra signos de agotamiento.

El desafío que enfrentan los países latinoamericanos indica que es tiempo de realizar un análisis crítico de las experiencias anteriores de cooperación, de resituar los problemas clave de cooperación internacional para la región, de diseñar una nueva estrategia y de ampliar la agenda con nuevos temas para la fijación de políticas.

En las nuevas respuestas que nuestros países puedan dar a las viejas preguntas –por qué se coopera, en qué se coopera, con quién se coopera, cómo se coopera y cómo se financia la cooperación– re-

side la oportunidad de devolverle a la cooperación científica y tecnológica internacional el valor de una herramienta estratégica para la inserción de Latinoamérica en el escenario competitivo actual.

Conscientes del desafío que convoca a Latinoamérica, un grupo de intelectuales y expertos en el área, pertenecientes a distintos países de América Latina y el Caribe, reunidos en sesión especial el 25 de junio de 1996 en la ciudad de Buenos Aires, acuerdan la creación del *Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe*, a los fines de:

a) construir un nuevo marco conceptual estratégico sobre cooperación internacional en ciencia y tecnología, articulado sobre la base del principal problema que la región presenta: la inequidad social;

b) analizar las oportunidades y peligros que emergen del actual contexto internacional de la cooperación científica y tecnológica;

c) construir un discurso común acerca de la cooperación científica y tecnológica y diseñar los pasos estratégicos necesarios para influir en la voluntad de los actores políticos de los estados latinoamericanos, responsables de la toma de decisiones;

d) propiciar la creación de mecanismos institucionales que aseguren e incrementen la masa de recursos disponibles para la cooperación internacional;

e) estimular el fortalecimiento de los instrumentos de gestión de la cooperación existentes y capacitar a los diferentes actores de la región para su empleo; y

f) explorar el enorme potencial, aún poco aprovechado, que presenta la cooperación en el campo educativo.

Los miembros del *Foro* emiten las siguientes recomendaciones, fundamentalmente dirigidas a los gobiernos y agencias públicas con el fin de establecer normas que garanticen un desarrollo compartido, que fomenten la solidaridad latinoamericana y refuercen la integración en los ámbitos económico, político, tecnológico y cultural:

1) Valorizar la oportunidad estratégica que representa la cooperación internacional en ciencia y tecnología para el desarrollo sostenible de los países de América Latina y el Caribe.

2) Impulsar a los actores involucrados en los procesos de cooperación internacional a que llamen la atención a sus gobiernos acerca de la situación de emergencia en que se encuentra la cooperación científica y tecnológica *para y en* la región.

3) Abrir una instancia de investigación académica acerca de la cooperación internacional y el escenario actual que enfrentan los países de Latinoamérica.

4) Adoptar y difundir una normativa estable para la medición de indicadores en ciencia y tecnología para los países de la región.

5) Elaborar e instrumentar estrategias en conjunto para influir sobre el contenido y las orientaciones de las políticas de cooperación de la Unión Europea. Por otra parte, que se haga explícita la preocupación por la ausencia de una política de cooperación de los Estados Unidos de Norteamérica hacia América Latina y el Caribe.

6) Reforzar y ampliar las tareas del CYTED.

7) Evaluar el contenido científico y tecnológico de los flujos de comercio internacional.

8) Generar los mecanismos para incentivar la cooperación en ciencia y tecnología entre empresas que ya tienen alguna relación con la ruta del comercio internacional.

9) Instrumentar políticas para la formación de recursos humanos en el área de la cooperación en ciencia y tecnología.

El desafío que hoy enfrentamos requiere, además de imaginación, la suma de voluntades y esfuerzos. El *Foro sobre cooperación para América Latina y el Caribe* convoca a trabajar conjuntamente, a quienes perciben que nuestra región necesita de un desarrollo económico, educativo, científico y tecnológico, que nos permita eliminar la brecha entre ricos y pobres que separa a nuestra población y a nuestros países.

Para dar los primeros pasos en esta dirección, el grupo fundacional del *Foro* propone al Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia-Grupo Redes como su sede de funcionamiento y programación de futuras actividades. □